

# UNA CONSTELACIÓN CONCEPTUAL EN FREUD Y SU RELACIÓN CON LA CONDICIÓN NEURÓTICA DEL SER

Por Eduardo Braier<sup>1</sup>

*“Trátese a cada hombre según se merece, y ¿quién se libraría de ser azotado?”.*

W. Shakespeare ( *Hamlet*. Acto II, escena 2).

## I. INTRODUCCIÓN

Precedida de una serie de observaciones e hipótesis que se inician muy tempranamente en la investigación de Freud, el descubridor del inconsciente desarrollará una *constelación conceptual* de enorme importancia en psicopatología y que llegará a plasmar dentro de la primera mitad de los años 20 en distintos artículos.

La constelación a la que me refiero es la siguiente: *superyó sádico-yo masoquista y sentimiento inconsciente de culpabilidad - necesidad de castigo*.

## II. DESARROLLO DE LA CONSTELACIÓN CONCEPTUAL EN LA OBRA DE FREUD

Entre los precedentes que considero insoslayables querría destacar especialmente uno, contenido en el artículo *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico* (1916). Allí Freud describe a “los que fracasan al triunfar”. Se trata de un gran hallazgo, que se cuenta entre los que anticipan la descripción de la conflictiva entre el yo y el superyó y que conviene tener presente toda vez que pretendamos volver sobre la acción enjuiciadora y castigadora, esencialmente inconsciente, de la instancia crítica. También allí mencionó Freud repetidas veces la intervención de lo que ya por entonces denominaba *conciencia moral*, equiparable a lo que luego será la subestructura de igual nombre del sistema del superyó, e incluso destacó el sentimiento de culpabilidad subyacente en estas situaciones y su relación con las fantasías propias del complejo de Edipo, tanto parricidas como incestuosas. De modo que en 1916 está casi todo dicho -con bastante antelación a lo que el propio Freud describirá siete años más tarde, en *El yo y el ello*, como algo novedoso respecto de la parte inconsciente del superyó (de la conciencia moral, en particular), así como del sentimiento igualmente inconsciente de culpabilidad y la consiguiente necesidad de castigo. En 1923, claro está, el complejo de Edipo, a partir de su sumergimiento o naufragio, habrá además adquirido para

---

<sup>1</sup> Médico. Psiquiatra y psicoanalista. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Docente de iPsi. Miembro de Gradiva Associació d' Estudis Psicoanalítics (Barcelona).

la teoría psicoanalítica todo su valor estructurante, quedando asimismo conformada la segunda tópica.

Recordemos con un poco más de detalle: En esta constelación Freud habrá de relacionar el superyó, más precisamente, el *sadismo* del superyó (Freud, 1923), con el yo de la segunda tópica y nos hablará, paralelamente, de un yo *masoquista* (Freud, 1923;1924) en conflicto intersistémico con dicho superyó, conflicto del que serán ejemplos prototípicos la melancolía y la neurosis obsesiva (Freud, 1923); ello deriva en el *sentimiento inconsciente de culpabilidad*<sup>2</sup>, al cual cita en varios artículos (Freud,1923, 1924 y 1930) y en la concomitante *necesidad de castigo* que, tanto en la llamada *reacción terapéutica negativa* (RTN. Freud, 1923) como en la descripción de “los que fracasan al triunfar”, se traduce en el sufrimiento psíquico o moral -como prefiera llamarse- que le procura la enfermedad al sujeto; Freud dirá también que esto último podrá ser reemplazado por alguna desventura o un padecimiento somático importante.

En cuanto al castigo, es siempre el equivalente de la *castración*. En este procesamiento conceptual hay que ahondar en los conceptos de *sadismo* y de *masoquismo* tal como fueron expuestos en los años 20; *sadismo del superyó*, dijimos, al que entiendo que podrían corresponder los sueños llamados *de castigo* que Freud describe desde 1900 en adelante (a la vez que estarían vinculados con el *masoquismo del yo*). En cuanto al *masoquismo del yo*, es de fundamental importancia la lectura del artículo de 1924, donde Freud describe tres formas: *erógeno, femenino y moral*. De ellos el *moral* es el que está más relacionado con el superyó, desde la necesidad de sufrir para experimentar un castigo, dado el sentimiento inconsciente de culpabilidad.

Cabe agregar además las nociones de *pulsión de muerte* y de *compulsión de repetición*, profundamente tratadas en esa obra tan monumental como intrincada que es *Más allá del principio del placer* y también en *El problema económico del masoquismo*. De la pulsión de muerte se ocupará extensamente Freud también más adelante (1930; 1933), lo que cabe incluir para poder comprender mejor esta dinámica.

### III. LA CONSTELACIÓN CONCEPTUAL FREUDIANA EN LA LITERATURA, LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA Y LA VIDA COTIDIANA

A mi entender, grandes obras de la literatura de aquellos años han reflejado magistralmente esta problemática psíquica expuesta por Freud. Sin duda Dostoievsky y Kafka, además de ser dos de los escritores más interesantes de los siglos XIX y XX para la psicología profunda, son los que escriben sobre el *delito* o la *falta*, la *culpa* y el *castigo*. No en vano el gran escritor ruso produjo *Crimen y castigo*, cuyo título ya es de por sí altamente significativo.

---

<sup>2</sup> Denominación esta última contradictoria y finalmente incorrecta, así reconocido por el propio Freud (1923; 1924), dado que por definición no es posible un sentimiento que sea inconsciente.

Freud había leído y analizado parte de la obra de Dostoievsky. Como consecuencia de ello nace *Dostoievsky y el parricidio*, artículo que pertenece al segundo quinquenio de los años 20 (y en el que analiza *Los hermanos Karamazov*). Vale la pena releer esta obra, porque en ella encontramos algunas de las claves de esta constelación conceptual que impera en la clínica psicoanalítica de las neurosis.

En cuanto a Kafka. Creemos que su obra no llegó por entonces a manos de Freud, que por esos tiempos probablemente ignoraba, como tanta otra gente, la obra del escritor de Praga. (Ésta, recién alcanzó difusión y auge años más tarde, después de su muerte). De haberse dado a conocer por entonces los libros de Kafka, hubiesen quizá servido al descubridor del inconsciente para ilustrar de un modo espléndido su constelación conceptual.

Para ejemplificar de modo paradigmático la situación de “los que fracasan al triunfar”, Freud había recurrido en 1916 justamente a obras de dos grandes dramaturgos, Shakespeare e Ibsen; creo que el relato *La condena*, de Kafka, hubiese sido también un buen ejemplo de ello, mientras que la novela más famosa de éste, *El proceso*, refleja a mi juicio el delito incógnito, el proceso y el castigo relacionados con los deseos edípicos experimentados por su protagonista. Pero intentar demostrar esto nos llevaría demasiado lejos. He de tratarlo expresamente en otro artículo<sup>3</sup>.

La problemática que estamos tratando transcurre con una participación muda o solapada de la conciencia moral, que adquiere distintos disfraces; hemos, por ende, de pensar en un superyó omnipresente y cuya presencia se barrunta.

Lo notable es entonces sobre todo el carácter esencialmente inconsciente de, en realidad, casi todo esto, lo que equivale a decir: de la instancia crítica, el juicio y las acusaciones provenientes de esa parte inconsciente del superyó, del sentido de culpabilidad que se infiere, de la consiguiente necesidad de castigo y de la condena; y desde luego, de los deseos previos y susceptibles de castigo. Es ciertamente algo de un alcance impresionante: baste pensar que se trata de faltas o delitos *imaginarios*, pero con castigos *verdaderos*. Comprobarlo asiduamente en nuestros consultorios renueva nuestra capacidad de asombro. Nos lleva a pensar que hasta antes de sobrevenir un cambio favorable, psíquico y/o existencial en la vida del sujeto, su yo “negociaba” con su superyó para evitar un castigo demasiado cruel, transando a través de un padecimiento, generalmente representado por la propia afección psíquica, que por eso el sujeto se niega -inconscientemente, cabe decirlo una vez más- a abandonar para pasar a una situación mejor.

La hipótesis que subyace al fracaso ante el éxito me parece de enorme utilidad en la clínica; si bien hay casos típicos y paradigmáticos, como los que señala Freud en el artículo de 1916, más allá de esto, tal hipótesis apunta a una dificultad en mayor o menor grado siempre presente en las personas

---

<sup>3</sup> “Freud-Kafka (De una constelación conceptual en Freud y el delito incógnito, el proceso y la condena en Kafka)”. En preparación.

neuróticas y que es intrínseca a la noción de conflicto tal como fue desarrollada por el propio Freud desde los comienzos de su obra<sup>4</sup>. Quiero decir que -sentimiento inconsciente de culpa mediante- como resistencia al cambio psíquico y dificultad para convivir con los logros y progresos, de aprovecharlos, cuidarlos y disfrutar de ellos, resulta un hecho de comprobación habitual en nuestros analizandos y que requiere la intervención analítica.

Esta *constelación conceptual* inferida por Freud desde la clínica ha sido en mi criterio una verdadera revolución en el psicoanálisis, permitiendo consustanciarnos una y otra vez con la idea de la existencia de un psiquismo inconsciente capaz de explicar una serie de conductas, perturbaciones variadas, resistencias a la mejoría terapéutica, dificultades para convivir con el éxito y buena parte del destino de las personas; concebimos, pues, la gravitación de un determinismo inconsciente frente al cual creemos que el análisis sigue siendo un recurso importante para intentar cambiar favorablemente el que podría ser un infausto curso de los acontecimientos. El principal inconveniente está dado, cabe insistir en ello, por ese carácter -a menudo- profundamente inconsciente, aunque no carente de representabilidad, de estos conflictos y dinamismos intrapsíquicos. En principio, como señala Freud, sucede que la propia culpa operante es inconsciente. La deducimos en tanto se presentan las diversas perturbaciones que sugieren un autocastigo, una necesidad de sufrir de parte del sujeto; y procuramos que éste tome conciencia de ello, revelándole que parecería comportarse como si hubiese cometido un delito en su vida y buscara la expiación a través de tal castigo.

Ricardo es un neurótico a predominio obsesivo y de larga data a quien analicé hace un tiempo. A lo largo de su vida había venido interrumpiendo diversas relaciones de pareja por motivos nunca bien aclarados, relaciones que en cambio hubiesen podido prosperar. También interrumpió su carrera universitaria cuando le faltaba muy poco para graduarse. La gente lo consideraba un tipo raro, en gran parte porque evidenciaba esta clase de actitudes que resultaban inexplicables. Ante todas estas conductas Ricardo argüía una serie de racionalizaciones que últimamente ya no lo convencían ni tranquilizaban.

Trascurrido un cierto tiempo de tratamiento me confesó que siempre había padecido “un temor supersticioso a ser feliz, a alcanzar una determinada meta”. Lo acosaba además la fantasía que, de acceder a esas metas, se moriría enseguida y si por el contrario continuaba sufriendo en la vida, su alma se salvaría. Como no era religioso, todo esto le parecía absurdo, aunque cabe mencionar que había recibido una educación religiosa rigurosa en su niñez.

Una imagen lo perseguía repetitivamente: el recuerdo de un cuadro que existía en su colegio y que le asustaba mucho cuando niño, en el que unas monjas, con expresión de furia en su mirada y blandiendo una cruz, parecían aperebir y amenazar a los eventuales pecadores.

“Era un cuadro que le gustaba mucho a mi padre...”, comentaba Ricardo.

Resulta claro que el temor a morir si lograba ciertas cosas (vinculadas inconscientemente con la consumación del incesto y el parricidio) implicaba que sufriría entonces un castigo (la muerte-castración). La mirada acusadora y amenazante de las monjas encubría la de su padre -un hombre especialmente severo y temido por el paciente- y la del superyó paterno, al igual que Dios, omnipresente.

---

<sup>4</sup> Entre otros textos, hallamos en *Inhibición, síntoma y angustia* (capítulo V) la mención del significado de castigo que también poseen los síntomas neuróticos, más marcadamente en el obsesivo, aunque se encuentra asimismo en la histeria. Acerca del síntoma histérico dice allí Freud: “[...] conocemos el caso en que el síntoma histérico significa al mismo tiempo el cumplimiento de un *reclamo punitivo del superyó*”. (Las cursivas son mías). Pero ya había comenzado a hablar de esto en su correspondencia con Fliess (Carta 71, escrita en... 1897).

Ricardo imaginaba que si cedía ante lo prohibido, renunciaba a sus deseos y además sufría por ello y por otras cuestiones (sometimiento masoquista), se le permitiría seguir viviendo y podría además salvar su alma.

Daniel es un hombre de edad madura, típico representante de “los que fracasan al triunfar”. Posee una gran capacidad para seducir y conquistar a las mujeres. Ha tenido numerosas parejas, todas fracasadas. Cuando alcanza una relación satisfactoria con su pareja de turno, no sólo no logra disfrutar de ello sino que muy pronto experimenta un gran malestar y amargura y no puede evitar incurrir en acusaciones, cuestionamientos o quejas contra su pareja por los motivos más variados y/o experimentar fuertes decepciones, todo lo cual lo lleva a actuar agresiva y compulsivamente hasta provocar la ruptura de la relación. Es esta una historia que se ha venido repitiendo en su vida como si se tratase de un destino inexorable. Si bien ha sido siempre muy perseverante en su búsqueda de una pareja estable, al recurrir al análisis se hallaba ya muy desalentado y a punto de “tirar la toalla”, según su expresión. Recientemente, al ir adquiriendo un progresivo *insight* de los conflictos subyacentes inconscientes, viene logrando, con mucho esfuerzo y una intensa tarea analítica, sostener la continuidad de una pareja, con la que además empieza a permitirse experimentar cierta dicha a su lado...

Por cierto que el episodio personal que narra Freud (1936) en su visita a la Acrópolis tiene en un todo que ver con estas cuestiones, al tiempo que revela la capacidad de su protagonista para detectar el origen y el sentido de ciertos fenómenos y vivencias, pasibles de ser experimentados por el neurótico o aún el hombre normal: en su relato (carta a Rolland, otro notable literato, dicho sea de paso), el malestar y la oposición que surgen en Freud ante la posibilidad de realizar algo largamente deseado (viaje a Atenas) y la dificultad para disfrutar de ello (en la visita lo invade un “sentimiento de enajenación”, la sensación de que es “demasiado bueno para ser cierto”), son referidos sobre el final a la culpa por “llegar tan lejos”. “Parece como si lo esencial en el éxito fuera haber llegado más lejos que el padre, y como si continuara prohibido querer sobrepasar al padre”, remacha Freud. En el mismo artículo relacionará esto significativamente con “los que fracasan cuando triunfan”, con el sentimiento de culpa y el “severo superyó”.

En este orden de cosas, es sumamente frecuente y motivo de comentario lo que a veces nos sucede en torno a algo muy deseado: una vez alcanzado, suelen sobrevenir sensaciones que no dejan de extrañarnos y que pueden dificultarnos o aún impedirnos disfrutar el acontecimiento; una suerte de desinterés, desilusión, desencanto, insatisfacción y/o hastío nos invade y amenaza con echarlo todo a perder...

El escritor y periodista Juan José Millás (2004) realizó una nota acerca de José Luis Rodríguez Zapatero, a pocos meses de haberse convertido éste en el nuevo presidente de los españoles. En ella dice, a propósito de Zapatero:

“Estaba, en fin, ante un hombre que tenía una buena casa, un buen trabajo y una familia a la que amaba, que es a lo que aspira todo el mundo. Lo ilógico es que se sintiera desgraciado, aunque *hay mucha gente que se deprime al alcanzar lo que desea*”. (Las cursivas son mías).

Es cierto que las explicaciones, psicoanalíticas o no, acerca de las consabidas depresiones a las que apunta Millás, pueden ser variadas, pero además nos encontramos claramente ante la situación que estamos considerando: la de haber alcanzado el éxito o un importante logro, y lo que

ello entraña para el inconsciente del sujeto; más precisamente, para su superyó inconsciente. Vemos asimismo que se trata de un hecho que no pasa inadvertido a los legos (independientemente de que Millás sea un agudo observador, de lo cual no me cabe la menor duda).

Nunca se reflexionará demasiado acerca de la presencia habitual, hasta rozar la cotidianidad, de estos sucesos psíquicos en la vida de las personas neuróticas, sucesos propios de la “woodyallense” neurosis del hombre medio de las ciudades de Occidente. Configuran lo que casi podríamos considerar “el masoquismo nuestro de cada día”, muy conjuntado con el sentimiento inconsciente de culpa (que Freud vinculará a lo largo de su obra asiduamente y sobre todo con el parricidio) y la necesidad de castigo, partes indisolubles del conflicto psíquico en el neurótico (Freud, 1933). La mayor o menor gravedad estaría dada, una vez más, por una cuestión de grados, esta vez en lo que se refiere especialmente a la severidad o sadismo del superyó y/o al masoquismo del yo.

Me pregunto si los “sueños de examen”, que se cuentan entre los sueños típicos descritos por Freud (1900), más allá de las explicaciones que éste les diera, no responden en ocasiones también a esta dinámica; vale decir, si no se trata a veces, en versión “psicopatología de la vida cotidiana”, del fracaso ante el éxito: el implacable superyó retrotrae al durmiente a su condición de estudiante-niño, esto es, aún *no aprobado* por la autoridad parental como adulto-potente, autoridad representada en el sueño por los examinadores, en el que el superyó castigador le hace revivir –a veces angustiosamente, en lo que constituye un sueño de angustia- la situación de examen, como si no reconociera o no permitiera el logro de haberse el sujeto graduado. En estas circunstancias parecería asimismo razonable la asociación con los sueños punitivos (Freud, 1900). Sucede que Freud se refirió a los sueños de examen en una época anterior a la de la segunda tópica y en un determinado contexto, aunque pienso que podemos relacionar con cierta facilidad algunas de las ideas que expusiera entonces con la problemática superyó-yo que estamos revisando. De hecho Freud pensaba que en el caso de un neurótico la “angustia de examen” se vería reforzada por su angustia infantil ante la autoridad de los padres, maestros o profesores de quienes podría esperar recibir un castigo.

#### **IV. FREUD: ACTUAL Y UNIVERSAL**

Todos estos conceptos están vigentes y son revisitados por el psicoanálisis contemporáneo, en especial por numerosos autores procedentes de Francia y de Argentina.

Á. Garma fue de los primeros en abreviar fructíferamente en este circuito conceptual freudiano (Á. Garma, 1943; Á. Garma y E. G. de Garma, 1966), aunque a veces se le pueda cuestionar haber insistido demasiado en una línea interpretativa basada en el sometimiento masoquista del yo a un superyó sádico.

Freud, ese genial observador del ser humano, habrá llegado al final de su obra y de su vida habiendo confirmado y consolidado la validez de la constelación conceptual que aquí hemos considerado y que sintetiza magistralmente los avatares derivados del drama universal del Edipo y la castración. Para sus lectores infatigables queda aún lugar para el asombro, cuando se redescubren los gérmenes teóricos de tan fecundas postulaciones en una etapa sumamente temprana de sus investigaciones, la de la correspondencia con Fliess. Así, en la Carta 71, fechada el 15 de octubre de 1897, al evocar la frase de Hamlet, “¿quién se libraría de ser azotado?”, dice acerca de éste, a continuación:

“Su conciencia es su conciencia de culpa *inconsciente*.” (La cursiva es mía).

Y nos vuelve a sorprender.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Freud, S.** (1897), Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 71 (15-10-1897).

\_\_\_\_\_, \_ (1900), *La interpretación de los sueños*. O.C., Bs. As.: A.E., IV y V.

\_\_\_\_\_, \_ (1916), *Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico*, O.C., Bs. As.: A.E., XIV.

\_\_\_\_\_, \_ (1920), *Más allá del principio del placer*, O.C., Bs. As.: A.E., XVIII.

\_\_\_\_\_, \_ (1923), *El yo y el ello*, O.C., Bs. As.: A.E., XIX.

\_\_\_\_\_, \_ (1924), *El problema económico del masoquismo*, O.C., Bs. As.: A.E., XIX.

\_\_\_\_\_, \_ (1926 [1925]), *Inhibición, síntoma y angustia*, O.C., Bs. As.: A.E., XX.

\_\_\_\_\_, \_ (1928 [1927]), *Dostoievski y el parricidio*, O. C., Bs. As.: A.E., XXI.

\_\_\_\_\_, \_ (1930 [1929]), *El malestar en la cultura*, O.C., Bs. As.: A.E., XXI.

\_\_\_\_\_, \_ (1933[1932]), *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, O.C., Bs. As.: A.E., XXII.

\_\_\_\_\_, \_ (1936), *Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis)*, O.C., Bs. As.: A.E., XXII.

**Garma, Á.** (1943), *Sadismo y masoquismo en la conducta humana*, Bs. As.: Nova, 1960.

\_\_\_\_\_, \_ y **G. de Garma, E.** (1966), “Reacciones maníacas: alegría masoquista del yo por el triunfo, mediante engaños, del superyó”. Bs. As.: en A. Rascovsky y D. Liberman (compiladores), *Psicoanálisis de la manía y la psicopatía*, Paidós, 1966.

**Millás, J. J.** (2004), *El País Semanal*, Barcelona, 5 de septiembre de 2004.